

estaba al escribir su obra, y sigue estando, en la 1931
verdad. "El mausoleo de piedra empalidece, se hace
transparente, y aparece la blanca efigie de doña Inés, in-
corpórea, etérea, pero también consoladora y humana:
mujer y ángel a un tiempo."

Cuando, después de terminado el drama, nos encontra-
mos caminando por esas calles bañadas en una luz de
acero del Madrid otoñal, contemplamos con tristeza a
esa gente de hoy que camina de prisa, que enciende sus
cigarros con *briquets*, que consulta sus relojes-pulsera, que
se sube a los taxis y tranvías, que se sumerge en las pro-
fundidades del Metro para llegar como ratas a sus casas y
que, probablemente, mañana viajará por los aires.

Ya no hay amor ni poesía en el mundo porque los
mató el progreso.

Primera noción de "La Barraca".

Muy entrada la noche irrumpe Federico en la tertulia
con impetuosidades de ventarrón. Viene en extremo vi-
brante, exaltado, preso de una euforia que poco a poco
nos contagia Facudia desbordante. Trae puestos los za-
patos de "doña Juana la Loca".

Se trata de una idea nueva que ha surgido, con la
violencia de una erupción, en su espíritu en constante
efervescencia. Concepción seductora de vastas proporcio-
nes: construir una barraca—con capacidad para 400 per-
sonas, con el fin de "salvar al teatro español" y de po-
nerlo al alcance del pueblo. Se darán, en el galpón, obras
de Calderón de la Barca, de Lope de Vega, comedias de
Cervantes, etc. También de autores desconocidos seleccio-
nados. Dedicará "La Barraca"—nombre con que se bau-
tizará a la institución—un día al "Teatro del Zapato en
un Arbol", otra creación de Federico. Pondrá en escena
"cantares andaluces".

Lo escuchamos embelesados.

"La Barraca" será portátil. Un teatro errante y gratui-
to que recorrerá las tórridas carreteras de Castilla, las
rutas polvorientas de Andalucía, todos los caminos que
atraviesan los campos españoles. Penetrará en las alde-
huelas, poblados y villorrios, y armará en las plazoletas
sus tablados y tingladillos de guiñol. Resurrección de la
farándula ambulante de los tiempos pasados. Coopera-

1931 ción de Manuel Ugarte—gran amigo de Federico—, como él lleno de proyectos edificantes, organizador impulsivo de las cruzadas culturales a través de villas y caseríos.

Aquí Federico se encumbra a las nubes.

—Llevaremos—dice—“La Barraca” a todas las regiones de España; iremos a París, a América..., al Japón.

Tímida y modestamente pregunto:

—¿Con qué fondos se cuenta para realizar este fascinante plan? Todo cuesta, por desgracia, dinero.

—Esto se verá después—replica Federico con una magnífica desenvoltura—y luego agrega—: Son detalles.

Dios le conserve esta envidiable fe en sí mismo, esa confianza y ese espléndido optimismo con que acompaña todo lo que se propone llevar a cabo.

Me pregunto si veremos a estos titiriteros modernos, y a un tiempo populares, penetrar en las comarcas apartadas para revelar a los campesinos asombados las maravillas de una vida nueva para ellos insospechada; si podrá llevarse a efecto esta prodigiosa iniciativa, o si se esfumará este sueño portentoso como se desvaneció el proyecto de aquel “Club de los 50” imaginado por Federico y del cual hablamos durante un mes entero.

Pero vivamos, aunque sea unas horas, envueltos en estas nieblas diamantinas y mágicas..., y creamos en ellas. Considerar como efectivo lo que deseáramos ver realizado es casi como haberlo logrado ya. Federico, como los magos, es hacedor de milagros.

Y tal como entró, sale: flecha, bala, ciclón, tromba de agua arrastrada por el huracán.

4 DE NOVIEMBRE: *Día de San Carlos.*

Día de San Carlos Borromeo.

Es también el onomástico nuestro.

Padre e hijo nos hemos preparado para celebrarlo dignamente. Las fechas marcan jalones convencionales, pero que tienen fuerzas sugestivas.

En la noche se llena la casa de la muchachada. Traen regalos: un sartal de churros, calientes todavía, que todo lo llena de grasa; un dibujo muy bueno de Santiago Ontañón—mujer desnuda, gorda, envuelta en la cascada de su cabellera—, un precioso cartel de toros del año 1860, un mapa antiguo de Chile con carabelas en el mar, dos

CARLOS MORLA LYNCH

EN ESPAÑA
CON FEDERICO
GARCIA LORCA

*(PAGINAS DE UN DIARIO INTIMO.
1928-1936)*



AGUILAR

MADRID - 1958